

No defrauden las expectativas

Estos días se celebran en Madrid diferentes cumbres entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe (ALC), en el marco de la presidencia española de la Unión. Es fácil de entender que estas citas pueden ser importantes para el futuro de nuestros continentes, pero también es cierto que supondría una notable frustración si de ellas no salieran acuerdos concretos que situasen las relaciones birregionales en un nivel más alto y comprometido. Entendemos que sería necesario caminar hacia una auténtica asociación estratégica entre ALC y la UE que permitiese a ambas regiones incidir de manera concertada en asuntos clave de la gobernanza global. Por



CHACHO ALVÁREZ NICOLÁS SARTORIUS

Latinoamericanos y europeos somos la mitad del G-20. Deberíamos impulsar la cohesión social

ejemplo, la salida de la actual crisis socioeconómica y el consiguiente proceso de configuración productiva requeriría de un esfuerzo compartido con el fin de que ambas regiones se asegurasen una capacidad de influencia acorde con su peso económico y político. No deberíamos olvidar que casi la mitad de los miembros del G-20 son países de la UE o de ALC.

Solemos estar de acuerdo en que por razones históricas, políticas, económicas y culturales, y tratarse de países democráticos a ambos lados del Atlántico, formamos un área natural de entendimiento de 1.000 millones de personas que tenemos mucho que ganar siempre que aborremos, de forma solidaria, los

retos que plantea el nuevo escenario mundial. En este sentido, creemos que la promoción de la cohesión social desde un enfoque de los derechos de las personas, que ponga a los Estados al servicio de los ciudadanos sería una de las principales contribuciones de la alianza estratégica entre ALC y la UE a la agenda de la globalización.

Ahora bien, no sería comprendido por las opiniones públicas que esta asociación se limitase a la mera retórica de documentos grandilocuentes, que se olvidan pasadas las cumbres, o que nos contentásemos con la negociación de acuerdos puramente comerciales que relegasen a un segundo plano las cuestiones sociales. Por el contrario,

se deberían concretar los valores que decimos defender —democracia, multilateralismo, desarrollo sostenible, cohesión social— en una serie de medidas de alcance real. De entrada, a partir de un análisis político compartido sobre los principales retos a los que nos enfrentamos y las metas que nos proponemos, con el establecimiento de objetivos concretos a medio y largo plazo. Dichos objetivos deberían de tener un carácter vinculante en términos de programación de un desarrollo cooperativo, que sentasen las bases para la negociación comercial de carácter bilateral.

El objetivo principal debería ser el establecimiento de unas

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Mujeres invisibles, víctimas de la guerra

En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. El Generalísimo Franco”.

Frases de este tipo las hemos leído en numerosas ocasiones, quizás en casi todos los conflictos bélicos. Detrás quedan numerosos muertos, heridos, todo tipo de agresiones a los derechos humanos, miseria, pero también quedan muchas mujeres rotas por las humillaciones sexuales llevadas a cabo por todas las partes en el conflicto.

El uso deliberado e impune de la violencia sexual como arma de guerra, se ha convertido en un crimen habitual en nuestra era, un arma más de lucha, de sometimiento al contrario. Gracias a estas prácticas se ha conseguido intimidar, crear terror político, sacar información y humillar a muchísimas mujeres y niñas. En otras ocasiones se ha utilizado como recompensa a los soldados.

Han tenido que pasar siglos para que un tribunal, concretamente el Tribunal Penal Internacional, dictaminase la violencia de género como delito contra la humanidad en los conflictos de Ruanda y de la antigua Yugoslavia en los años 90.

El hecho fue algo histórico, un gran avance para la dignidad de las mujeres violadas, aunque hasta el momento sólo se han dictado menos de dos docenas de sentencias. Realmente, si no fuese por lo humillante del tema, parecería una broma.

Todavía podemos recordar las “Estaciones de Confort” organizadas a lo largo y ancho de Asia por el Ejército Imperial japonés durante la Segunda Guerra Mundial en donde más de 200.000 mujeres y niñas, secuestradas previamente de sus casas, fueron sistemáticamente violadas por los soldados japoneses. Durante dicho conflicto las dos partes se acusaron mutuamente de violaciones en masa, sin embargo, ninguno de los tribunales



MERCÈ RIVAS

El uso de la violación como arma de guerra se ha convertido en atrocamente habitual

establecidos en los países victoriosos para enjuiciar los crímenes de guerra, reconoció el delito de violencia sexual.

Al final de la guerra se calculaba que un millón de mujeres habían sido violadas por el Ejército ruso, tras la derrota de los nazis. Fue su celebración. Muchas de ellas parieron a los denominados *Russenkinder*.

En la Guerra Civil española también se utilizó este tipo de arma. Sólo tenemos que recordar las arengas del general Queipo de Llano manifestándose muy orgulloso de la conducta sexual de sus hombres, o de las violaciones masivas llevadas a cabo por las tropas del norte de África que apoyaban al bando golpista. Una vez “proclamada” la paz, esas mujeres tuvieron que convivir en silencio con sus agresores, ya fuesen vecinos, militares o policías.

Este mismo estigma persiguió a las mujeres latinoamericanas.

Recordemos que en Guatemala, durante 36 años de guerra civil, la violación de mujeres, la mayoría indígenas, constituyó una práctica generalizada, por parte de las fuerzas del Estado. Y aunque la guerra terminó en 1996, Guatemala sigue teniendo uno de los índices de violencia sexual más altos del mundo, persistiendo la impunidad de estos actos. Y por qué no recordar a las colombianas que han sufrido agresiones por parte del Ejército, la guerrilla y los paramilitares.

También pudimos ver cómo se destruía el cuerpo de unas 400.000 mujeres en la guerra de los Grandes Lagos, sufriendo posteriormente graves secuelas físicas y mentales. Muchas acabaron muriendo de sida, otras embarazadas y repudiadas por sus propias familias, y un número considerable tuvo que abandonar sus pueblos. Las que por diferentes razones fueron a parar a

campos de refugiados se convirtieron en seres extremadamente vulnerables. De ellas abusaron tanto las fuerzas rebeldes como las tropas internacionales. No hay que olvidar que el 80% de los refugiados y desplazados son mujeres y niños.

Y en los Balcanes ocurrió más de lo mismo. Naciones Unidas habla de más de 50.000 violaciones, pero sólo se enjuició a 18 hombres y se condenó a 12.

En la primera década del siglo XXI la paz llegaba a Sierra Leona dejando unas cifras terroríficas. Más del 75% de las mujeres y niñas del país fueron víctimas de abusos sexuales, según datos de la Agencia de Naciones Unidas para la mujer (UNIFEM). Sin olvidarnos de las niñas secuestradas para formar parte de los ejércitos de niños soldado y servir de esclavas sexuales de sus mandos.

Por fin el Tribunal Penal Internacional y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a través de la Resolución 1820, que en el 2010 cumple dos años, tomaron cartas en el asunto, pero los conflictos continúan y las mujeres siguen siendo un objetivo más.

Ahora nos queda seguir trabajando para que éstas pierdan el miedo a denunciar, a explicar qué y cómo les pasó y a identificar a sus agresores. Pero para que esto ocurra la comunidad internacional, sus gobiernos, los movimientos sociales y los órganos jurisdiccionales les deben dar protección, ayuda, asesoramiento e incluso cobijo. Y los países participantes en el Estatuto de Roma (1998) deben enjuiciar a todos aquellos criminales que sus países no están dispuestos a hacerlo. Eso es posible.

Mientras no las apoyemos incondicionalmente, ellas seguirán en silencio y destruidas. Los historiadores hablarán de muertos, heridos y daños económicos, y ellas seguirán siendo invisibles, como hasta ahora.

Mercè Rivas Torres es periodista y escritora.

FORGES



Más sobre el ajuste económico

El Gobierno ha tomado una serie de medidas drásticas que afectan fundamentalmente a funcionarios, pensionistas, familias y personas dependientes, o sea, una parte de la sociedad civil a la que es fácil presionar y someter.

Es curioso que las sociedades desarrolladas de nuestro entorno hayan superado en el siglo XX las dictaduras políticas (fascismo, nazismo y comunismo) para entrar en el siglo XXI bajo otra nueva dictadura: la económica. Efectivamente, los mercados financieros, que son los que han provocado en primer lugar la crisis, siguen haciendo y deshaciendo a su antojo sin controles políticos, provocando que los ciudadanos de los Estados afectados sufran unas consecuencias que a las “manadas de lobos” le traen sin cuidado.

Entiendo que hay que tomar medidas concretas, cuantificables, para atajar la crisis, pero ¿tenemos que seguir soportando que sean los mercados los que impongan las políticas?, ¿la política tendrá que seguir sometiendo a la economía? Es descorazonador que los nuevos gurús de nuestra sociedad sean los economistas que, sí, saben analizar índices bursátiles y estadísticos, pero no les pidas otro tipo de mensaje —humanístico, intelectual o político— que ilumine un poco el camino a seguir por nuestras sociedades.— **Emilio González Míguez**. Tenerife.

Justo el día en que se anunció la rebaja del sueldo de los funcionarios para reducir el déficit público, a mí me habría gustado saber quién pagó el viaje para ver la final del Atlético de Madrid al Príncipe, a la presidenta de la Comunidad de Madrid, al alcalde de Madrid, al secretario de Estado de Deporte, al consejero de varias cosas de la Comunidad de Madrid y a un largo etcétera de altos cargos. Me atterra pensar en la posi-

De vergüenza

Es de vergüenza lo que han hecho con el juez Garzón. Puede que no comparta plenamente lo que piensa, puede que sea un personaje que como dicen por ahí —aunque yo dudo que así sea— sólo busca que su nombre aparezca en los titulares de las noticias, puede que hasta haya coqueteado con la política.

La cuestión es que si aparece en los titulares es porque ha intentado juzgar los trapos sucios que existen por todas partes y cuya existencia debería avergonzarnos a todos.

Nadie ha tenido nunca el coraje de detener e intentar sentar en el banquillo de los acusados a Pinochet para que pagase por sus crímenes. No sólo eso, probablemente nadie haya enviado a más etarras a la cárcel y desde luego nadie había

bilidad de que España juegue la final del Campeonato del Mundo: nos arruinamos.

Y puestos a ahorrar, ¿por qué no suprimen las televisiones autonómicas, empezando por TeleMadrid (la una y la otra), que no son más que propaganda del correspondiente Gobierno autonómico? ¿O la absurda publicidad de los Gobiernos de turno? Esto no tiene solución.— **Fernando Rodríguez**.

La mejor sanidad para todos

Quisiera comentar unas declaraciones del rey Juan Carlos alabando la sanidad pública a propósito de su reciente operación.

Estoy de acuerdo con él en afirmar que la medicina pública es la mejor medicina que se hace en España. Quisiera decir también, no obstante, que la atención que ha recibido el Rey no es la de cualquier ciudadano español.

El Rey no ha sido incluido en ninguna lista de espera para ser operado. Ha elegido fecha y lugar para ser intervenido. Ha sido informado del resultado de la biopsia realizada en un tiempo inusualmente breve.

Esperemos que cualquier ciudadano pueda recibir pronto

intentado juzgar los crímenes cometidos durante la dictadura.

Pero no nos engañemos, el Derecho no existe para impartir justicia. Si no, es imposible entender cómo algunos personajes responsables de la muerte de miles y miles de inocentes en conflictos armados no sólo no son juzgados, sino que son recibidos con honores allá donde van.

Recuerdo la edición del diario EL PAÍS del día en que murió Augusto Pinochet, arriba, encabezando la noticia había un poema de John Donne que decía lo siguiente: “La muerte de un hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad. Por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas. Lo hacen por ti”.— **José Domingo Mateo Vázquez**. Sevilla.

una atención parecida sobre todo en lo referente a unas listas de espera quirúrgicas con poca demora y con la información a los pacientes en un tiempo razonable de las pruebas diagnósticas a las que son sometidos. Esto sólo será posible si las distintas administraciones aportan los recursos necesarios para fortalecer la sanidad pública.— **Alejandro Fernández Fernández**, médico intensivista del Hospital Universitario de Getafe. Majadahonda, Madrid.

La lectura del contador de luz

Por tercer mes consecutivo, al recibir la factura de Iberdrola con “lectura estimada” me pongo en contacto con ellos para averiguar el porqué y se me dice que la normativa solamente obliga a efectuar la lectura real dos veces al año, siendo el resto estimado en función de la del año anterior.

La única solución que me dan es que si quiero puedo enviarles un correo electrónico o llamarles a un 902 y facilitarles yo la lectura real del contador: ¡manda voltios!

A este paso me fabrico yo también la corriente.— **Ramón Lamata**. Madrid.

Taiwan y la cooperación sanitaria

Durante muchos años, la participación de Taiwan en asuntos internacionales se ha visto muy limitada debido a su exclusión de la ONU. Sin embargo, entre los más significativos frutos de la política de “diplomacia flexible” puesta en práctica por el nuevo Gobierno desde 2008, está el haber sido invitado, por dos años consecutivos, a participar en la reunión de la Asamblea de la Organización Mundial de la Salud como observador, un avance de enorme trascendencia para Taiwan.

Así ocurrirá este año en la 63ª Sesión de la Asamblea Mundial de la Salud (AMS), que se celebrará del 17 al 21 de mayo de 2010 en Ginebra (Suiza). De gran importancia para Taiwan, su presencia en la Asamblea representa un gran avance en la corriente principal de la cooperación sanitaria internacional, dirigido hacia la plena integración en el sistema sanitario mundial.

La participación de Taiwan en las actividades de la OMS durante el último año ha favorecido nuestra aportación a la red sanitaria internacional y permitido que ésta pueda apreciar el elevado nivel profesional de Tai-

wan. A diferencia de lo sucedido con anterioridad, las comunicaciones entre Taiwan y la OMS se han vuelto ahora fluidas y nuestros expertos sanitarios han sido invitados a participar en diferentes encuentros técnicos, como ha ocurrido con los referidos al nuevo virus H1N1 de la gripe A.

Es de esperar que la participación de Taiwan en la AMS sea sólo un primer paso, y que nos brinde en el futuro la oportunidad de comprometernos plenamente en la comunidad internacional a todos los niveles.— **Tzong Z. Huang**. Oficina Económica y Cultural de Taipei. Madrid.

Obesidad infantil

Leo con preocupación que los niños españoles son los más obesos de Europa y no es de extrañar.

Pocos padres saben que un menú Big Mac representa el 70% de la ingesta diaria recomendada de grasa. Una sola lata de Coca-cola o envase de zumo industrial contienen siete cucharadas soperas de azúcar. Un simple bollo son ya el 30% de las calorías recomendadas y los cereales son un 40% de azúcar.

La responsabilidad última es de los padres, pero el Gobierno debería colaborar tomando medidas de prevención, información y mano dura contra productos etiquetados como sanos, naturales o con vitaminas y que en realidad están saturados de grasas, sal y azúcar.— **Aitor Gariñoitx Villanueva**. Täby, Suecia.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

No defrauden las expectativas

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

nuevas relaciones económicas y comerciales entre socios que permitiese ir creando un área euro-latinoamericana de sólidas democracias y cohesión social. La pobreza, la exclusión y la desigualdad deben ser combatidas por medio de servicios públicos de calidad, en la enseñanza, la sanidad, los servicios sociales, etc. Para contribuir a ello es necesario que los Tratados comerciales y de asociación que se suscriban deben de contener incentivos para la integración regional, cláusulas de cohesión social y Fondos compensatorios que permitan a las zonas más pobres ir convergiendo con las más desarrolladas. En esta dirección la aportación de la UE puede ser relevante, como, también, en una re-

flexión compartida sobre el papel del Estado como dinamizador, supervisor del mercado y redistribuidor de la riqueza, que ayude a legitimar las políticas fiscales de carácter nacional. Campo en el que los países de ALC tendrían amplio espacio para avanzar.

Sería interesante que ALC y la UE, en sus relaciones en el campo de la cooperación, adoptasen una visión de desarrollo cooperativo que tomase en consideración las posibilidades y necesidades reales de las partes implicadas, con el fin de concertar esfuerzos y medios sobre sectores y zonas especialmente vulnerables. El objetivo de esta cooperación, aparte de cuestiones humanitarias, sería el de dotar a los países y regiones menos desarrolladas de capital físico y humano, imprescindible para cualquier desarrollo sostenido en el tiempo.

Así pues, en estas futuras cumbres, que han levantado ciertas expectativas, sería conveniente una apuesta clara por la cohe-

sión social como principio orientador de la acción pública que permita a las dos regiones construir un modelo compartido de ciudadanía. América Latina tiene capacidad para aumentar sus niveles de cohesión social y la UE no debería aceptar el perder los que ya tiene. Por ello, correspon-

La pobreza y la desigualdad deben ser combatidas con servicios públicos

de a ambos seguir apoyando de manera convincente y convencida el diálogo eurolatinoamericano en el terreno político, económico y social. Es sabido que alcanzar niveles cada vez más altos de igualdad de oportunidades y de bienestar es un asunto que cada país debe de abordar y resolver pero estamos convencidos de que la cooperación multilateral

puede motivar los esfuerzos internos, generar dinámicas positivas y beneficiar los procesos de integración, dotándolos de un componente político y social.

Es evidente que un acuerdo en las negociaciones de la UE con Mercosur —reiniciando de nuevo las negociaciones hasta ahora estancadas— y con Centroamérica, además de los que están previstos con Perú, Colombia o México, sería enormemente positivo en la dirección de sentar las bases de unas nuevas relaciones entre UE-ALC, desde una perspectiva subregional que haga más viable los esfuerzos de integración. Sería un error adoptar una visión del corto plazo, fundada en la mera búsqueda de resultados comerciales inmediatos, aunque estos no sean desdeñables.

Sabemos que no es esa la intención de los negociadores y que se contemplan cuestiones más amplias, pero también existe el riesgo de que aspectos técnicos o de menor calado puedan

echar por tierra el esfuerzo realizado. Un fracaso sólo contribuiría a que mermásemos un poco más nuestra capacidad de incidir en los centros donde se toman las grandes decisiones y, a la larga, no contribuiríamos a desarrollar modelos sociales de bienestar ante la inercia competitiva de la globalización.

Es de esperar que los líderes de ambas regiones estén a la altura de las circunstancias y, dejando a un lado cuestiones menores, sean capaces de concretar su voluntad política y alcancen acuerdos que nos permitan seguir avanzando en la profundización de los derechos políticos y sociales de la ciudadanía. Sería una contribución de ALC y la UE a una globalización diferente, más justa y sostenible.

Carlos (Chacho) Álvarez es presidente de CEPES y ex presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur (CRPM). **Nicolás Sartorius** es vicepresidente ejecutivo de la Fundación Alternativas.